

EL PRIMER LUNES DE NUESTRA HISTORIA

(Notas a VIVES ICERV 199)

El epitafio fragmentario que figura con el número indicado en las *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (p. 63) del Dr. J. Vives —dado a conocer por su descubridor, Rdo. Mn. J. Serra Vilaró, en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, núm. 93, p. 60, con fot. en lám. III, 1— suscita una intrincada cuestión histórico-litúrgica a la que aquel erudito editor ha consagrado en su citada obra un comentario penetrante, resumen del más extenso que aparece en su artículo *Inscripcions cristianes de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, publicado en el "Anuari de l'Institut d'estudis catalans" 8 (1927-1931) 390, donde a esta inscripción corresponde el núm. 36.

He creído que un epigrafe de tanta importancia en el aspecto indicado, bien merece que se pongan de relieve, razonándolas en cuanto me sea posible, las peculiaridades gramaticales de su texto, de redacción muy vulgar y, en algunos puntos, casi descuidada:

	FEDE
	SVA qui uIXIT ANNIS
	XVIII et MENSES XI ET DIES
	XVI RECESSIT X KALENDAS
5	MARTIAS DIE LVNIS ORAM
	TERTIVM DEPOSSIONE CRIS
	PETRI APOSTOLI QVIESCIT
	IN PACE

Al final, un crismón y una doble palma.

FEDE. Con las debidas reservas propusieron los editores tarracenses citados esta lectura ("la darrera paraula potser *fede*", VIVES; "v. 1 se distinguen otras lletres, insegures lo mateix que *fede*", ID.); en tanto que el Dr. A. Schneider, en la selecció con que cierra su artículo *Das neuentdeckte Coemeterium zu Tarragona* "Spanische

Forschungen der Görresgesellschaft" 5 (1935) 87, al publicar la presente inscripción (núm. 12) da el texto corregido s]EDE.

Es evidente que con tal corrección se obvia la falta de ortografía que supone *fede* por *fide*. Sin embargo, creo que ha hecho bien el Dr. Vives en mantener su propuesta aun después de conocida la corrección insinuada por Schneider. En favor de *fede* abogan, en efecto, argumentos de diversa índole:

1.º A la vista de la lápida se advierte que el trazo de la letra anterior a las bien conservadas EDE es rectilíneo y vertical, con lo que mal pudo corresponder a una S, y, en cambio, es perfectamente encajable en el trazado de una F.

2.º Epigráficamente, es muy adecuada, antes de la expresión de los datos biográficos del difunto y fecha de su muerte, una fórmula elogiosa de sus virtudes, que acabaría exactamente con *fede sua* (tal, p. e.: *inclytus ... et fede sua*), con la particularidad de que los trazos de las dos letras que preceden a la discutida pueden muy bien corresponder a una E y una T.

3.º Además, no tiene que extrañar el empleo de e por i breve en *fede*, dado el carácter vulgar del lenguaje de nuestro epígrafe y la época a que parece corresponder (no anterior al s. IV, según el citado comentario de Vives a propósito de *depossiōe ... Petri apostoli*).

En efecto: se señala ¹ como generalmente extendida (a excepción de Córcega y Cerdeña) en la pronunciación latina vulgar, la confusión de e cerrada e i abierta (las anteriores e larga e i breve) en sílaba tónica ya en el s. III, época en que aparece abundantemente atestiguada en las inscripciones. Con mayor razón, pues, puede darse esta confusión en un epígrafe vulgar del s. IV o V; lo que basta para hacer innecesaria la corrección en *sede* mientras no puedan alegarse razones de otra índole en su favor.

VIXIT ANNIS XVIII ET MENSES XI ET DIES XVI. Esta variación en el uso de los casos para indicar la duración (abl. *annis*, ac. *menses* y *dies*) es cada vez más abundante en las inscripciones de los últimos tiempos del Imperio, incluso en aquellas cuyos autores demuestran un conocimiento cabal del uso preciso de los casos en la lengua clásica.

Como concausas de este uso curioso se han señalado ², junto al

(1) Cf. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, trad. MOLL, párrs. 165 y 201.

(2) Cf. BASSOLS, *Sintaxis histórica de la lengua latina*, I, 1 p. 169, quien cita a LÖFSTEDT, *Syntactica*, II, p. 60.

desarrollo del abl. en competencia con el ac. en las expresiones de duración —que determinaría la exclusión del ac. *annos* en beneficio del abl. *annis*— la tendencia a la isosilabia en las palabras que forman parte repetidas veces de las mismas frases o fórmulas, lo que (unido a cierta resistencia que se observa al empleo de formas en *-bus*) explicaría el uso de los acs. *menses* y *dies* en vez de *mensibus* y *diebus*, pese a ir contra el desarrollo del abl. antes indicado. Es decir, más concretamente, que se escribía *annis* y no *annos* porque era abl.; y, una vez ya escrito *annis*, entre *menses* y *mensibus* se escogía la primera forma para que tuviera dos sílabas como *annis* la tenía.

LUNIS. Esta forma tan curiosa a propósito de la historia de nuestros idiomas, que me ha servido para titular el presente artículo, es única en toda la epigrafía cristiana hispánica hasta la invasión musulmana. (Nótese, de paso, que nuestras inscripciones cristianas son parcas en la indicación de los días de la semana ³). Con gran posibilidad remontan a ella el cast. *lunes* y —precedido de *die* como aparece aquí— el cat. *dilluns*.

Cierto es que no se puede excluir a priori, a propósito de *lunes*, un origen a base de la propagación analógica de la *-s* de los gens. *Martis*, *Iouis* y *Veneris* al gen. correcto *Lunae* ⁴ —máxime cuando desde época bastante remota en nuestra Península se habían confundido en sílaba final *ae*, todas las *e* y la *i* breve ⁵, lo que hacía que sonaran parecidamente **Lunaes* y *Lunis*, a saber: *lunes*—. Sin embargo, la existencia de la presente forma induce a creer que, para la conciencia idiomática de los hablantes de la época, no era la *-s* la que se había propagado, sino toda la terminación en *-is*.

En efecto: en otras partes del mundo romano la forma *die lunis* está también atestiguada: además de la citada por Meyer-Lübke en el REW (cf. nota 4), ya en 393 aparece (CIL IX 6192) en Canusio,

(3) Cf. el índice epigráfico de la obra de Vives citada, *sub*. "días de la semana". A los allí registrados puedo añadir un *d(ie) Solis* (= domingo), en que murió una joven de "menos de 20 años" según reza su pequeña lápida sepulcral que lei en Ecija el año 1950, en que fué descubierta.

(4) Esta parece ser la explicación de Meyer-Lübke en su *Grammaire des langues romanes*, párr. 5: "I's dans les représentants eng. et esp. de *lunaedies* el *mercuridies* ... sont empruntés aux desinences des autres noms de jour". Pero el mismo autor registra en su *Romanisches etymologisches Wörterbuch* la forma *lunis* como atestiguada en CIL V-2, 8603. **Lunae-s* supone también Menéndez Pidal *Manual de Gramática histórica española*, párr. 68.

(5) Cf. GRANDGENT o. c. párrs. 243 y 244; A. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 1 párr. 2.

en un epitafio si bien cristiano, como el anterior —cf. *depositus* en r. 3— sin embargo, de formulario con pocos elementos de la nueva religión.

Precisamente a propósito de este epitafio del 393, W. von Wartburg⁶ recalca la posibilidad de que en esta época "los antiguos dioses seguramente no habían sido olvidados". Con ello parece plantear la cuestión de si al escribir *die Lunis* se pensó que se escribía el gen. de *Luna*, porque a ella estaba consagrado dicho día, o se dijo sencillamente *die Lunis* como un italiano corrientemente dice *lunedì* sin pensar para nada en la *Luna*, esto es, sólo como nombre de fecha.

Hay que recordar, en efecto, que no sólo a *Luna*, sino a otros nombres en *-a* se les dió gen. en *-is* en algunos textos de autores tardíos. Viene a cuento reproducir aquí los que, precisamente a propósito de un *die lunis* que aparece en el n.º 1340 del vol. I de sus *Inscriptiones christianae urbis Romae* cita Rossi anotados por Juvenacio: *cicadis* (*Historia belli sacri*, MABILLON Mus. It. I, 203), *Latonis* (S. Isidoro *Etymol.* cap. 3), *Pomonis* (Inscr. GRUTER 94, 11)⁷.

En vista de estos ejemplos, parece lo más probable admitir que la terminación en *-is* se propagó a genitivos en *-ae* (y en *-i*, cf. *Februarius* y *Mercuris* citados en la última nota), sobre todo a los usados en series con otros genitivos en *-is*, a sabiendas de que se trataba de tales genitivos: en el caso de *Lunis* y *Mercuris*, la serie la formaban los citados *Martis*, *Iouis* y *Veneris*; en el de *Februarius*, otros cinco meses: *Aprilis*, *Septembris*, *Octobris*, *Nouembris*, *Decembris*. Es decir, en otras palabras, que para llegar a *die Lunis* no hizo falta que se oscureciera totalmente la relación de *Lunis* con la palabra *Luna*.

ORAM TERTIVM. Este sorprendente giro es el índice más claro del descuido gramatical con que está redactado el epígrafe que me ocupa, no sólo por el uso de *ac.* en la expresión de la hora, sino sobre todo, por la falta de concordancia entre los géneros de las palabras que lo integran.

(6) W. VON WARTBURG, *Los nombres de los días de la semana*. "Revista de Filología española" 33 (1949) 1-14.

(7) El mismo Juvenacio cita un gen. *Februarius* que atestigua la propagación de la terminación en *-is* a palabras de tema en *-o*, lo cual es instructivo respecto a la contaminación *Mercuris* por *Mercuri* (paralela a la de *Lunis*, y de la que derivan *miércoles* y *dimecres*) atestiguada, además de en el s. V, como dice Wartburg, en el último año del s. IV (o sea, seis después del primer *die Lunis* fechado en 393) en ROSSI ICVR I, 475.

Para la explicación del acusativo, además de la inseguridad de la lengua vulgar latina de todas épocas, máxime de las arcaica y tardía, en el empleo de la *-m* final —con lo que nuestro *oram* podría darse como una ultracorrección por *ora*— cabe aducir, tal vez, que pudo haberse propagado a la expresión de esta relación de tiempo la contaminación de casos abl. y ac. que en la de la duración se ha observado a propósito de *annis* y *menses*.

La falta de concordancia es más desconcertante. Cabría pensar que en una primitiva redacción del texto el numeral estuviera escrito en cifras (con lo que tanto podía representar a *tercium* como a *tertiam*) y que luego se desglosara "mecánicamente", por así decir, y sin advertir que debía concordar con *oram*.

DEPOSSIONE. "Por *depositione*, no raro" (VIVES). Efectivamente, entre las distintas grafías incorrectas de este vocablo que registra el *Thes. L. Lat.* (D, col. 591), la que figura en el presente epígrafe es la más frecuente: *depostio* (CIL XI 6474, Pisauri), *depossio* (Rossi I 62, a. 341) et *saepe*; item *deposio* (CIL XI 4033, Capenae, a. 345), *deposicio* (CE 792 v. 6, Treveris), *dipossio* (CIL XI 2841, 4, Voliniis), *depopossio* (CIL XI 4034, Capenae, a. 435).

He sacado a colación todas las formas atestiguadas, porque las creo útiles para la explicación de la que aparece en Tarragona. En efecto: a priori ocurren, para *depossio*, motivaciones de índole muy diversa:

1.º La existencia de otros abstractos de acción en *-ossio* u *-osio* (p. e. *effossio*) podría hacer pensar en una creación analógica. Mas, para que tal solución fuera verosímil, sería oportuno encontrar algunos términos del verbo *depono*, o del simple *pono*, fácilmente relacionables con formas de algún otro verbo con abstracto en *-ossio* y que, además, hubiese podido estar en conexión semántica o de uso con *depono* o *pono*⁸, a fin de establecer una proporción entre la relación de dichos términos y nuestro *depossio*. Mas ninguno de los verbos con abstractos en *-ossio* u *-osio* que he compulsado tiene formas que se correspondan con el presente *depono* ni con el participio *depositus*, hasta el punto de haber podido determinar una creación analógica.

Hay que descartar, pues, esta posibilidad si se hallan otras más

(8) Pues, de lo contrario, aunque pudiese establecerse la relación, ésta no pasaría de ser una solución de gabinete o laboratorio, sin base en la realidad lingüística.

viabiles. Para todas las que se exponen a continuación, adviértase que *depositio* se pronunciaba, en el habla vulgar de la época, con la *t* asibilada, esto es, algo como *deposisio* (o como en el ital. *deposizione*). En efecto: ya desde el s. III, el grupo *ti* en hiato se asibilaba en el latín hispano, según aparece claramente atestiguado en la epigrafía⁹. Además, fuera de Hispania, y precisamente para la palabra que me ocupa, atestigua dicha asibilación la grafía de Tréveris *deposicio*, que cité arriba. Esto admitido, véanse otras posibilidades que explicarían esta forma:

2.º Un olvido material del lapicida, que habría dejado de grabar la *I*, tal vez insuficientemente indicada por el tracista, entre las dos *SS* de *deposisione*, sería una explicación de mucho valor si nuestro *deposione* fuese único en el mundo, o poco menos. Pero no puede tampoco admitirse sino a falta de otras más verosímiles est.: suposición, pues, dada la existencia de esta forma en muchos epígrafes, es poco probable que en cada uno de ellos, y precisamente en la misma letra, ocurriera idéntica errata material.

3.º En cambio, es perfectamente admisible que en la pronunciación se diese realmente una haplogía o reducción de uno de los dos grupos *-si-* que se hallaban en la palabra *deposisio* (fenómeno abundante en latín: cf., para no citar más ejemplos, **nutritrix* = *nutrix*), lo que daba exactamente *deposio*, escrito unas veces con una sola *s* — así en el ejemplo citado de Capena CIL XI 4033 — otras, como la presente y varias también citadas al comienzo, con dos, sin que esta dualidad en la grafía signifique mucho en una época en que la vacilación en la escritura de las geminadas es grande.

4.º No creo, en efecto, que la dificultad de que apareciera doble *s* haga preferible a la anterior explicación otra, también fonética, que no supondría haplogía, sino síncope de la *i* que se halla entre las dos *ss*. Por síncope, es cierto, ha sido explicada¹⁰ la forma *depostio* citada en p. anterior: se trataría de un caso análogo al del horaciano *puertia* por *pueritia*.

Pero, a mi ver, la cuestión se presenta de modo muy distinto en este caso. En efecto: a) mientras en *puertia* cabe ver una licencia poética, este carácter debe excluirse del todo con respecto a *depostio*; b) la síncope de una vocal tónica es algo insólito en fonética latina,

(9) CARNOY, *Le latin d'Espagne...* pp. 141-148.

(10) Cf. FORCELLINI - DE VIT, *Totius latinitatis lexikon* ed. 1861, p. 648, s. v. *depono*.

máxime en tiempo en que ya el acento sería intensivo con gran seguridad: el *puertia* de Horacio se explicaría porque el acento de la época sería tonal o, quizá mejor, por tratarse de una recreación sobre *puer*, añadiéndole directamente el sufijo *-tia*; c) incluso admitiendo que la *síncopa* se hubiese producido en formas distintas del nominativo, en que la *i* ya no era tónica (p. e. en el abl. *depositione*) hay que reconocer que tampoco es frecuente en esta época, todavía, la *síncopa* de las pretónicas.

En cambio, es fácil explicar *depostio* como derivado sobre la forma *síncopada* del participio *depostus*, por *depositus*, abundantemente atestiguada ¹¹ y que se razona satisfactoriamente por *síncopa* de postónica, fenómeno que jamás dejó de darse en el latín vulgar y que se incrementó en gran manera en la época a que pertenece el epígrafe de Pisauro.

Ahora bien: si se admite que *depostio* es una creación analógica sobre *depostus*, forma *síncopada*, hay que excluir la acción de la *síncopa* en *deposicione*, pues esta forma —sin *t*— no pudo derivar analógicamente de *depostus*; ni, por otro lado, conocemos la existencia de una forma de participio *depossus* de que pudiera proceder. Sólo indirectamente, esto es, mediante una pronunciación asibilada del derivado *depostio* se puede llegar desde *depostus* a *depossio*: y este camino, aunque posible, me parece menos viable que la haplología directa que he propuesto.

5.º Creo, en fin, que también esta explicación por haplología es preferible a pensar que se trate de una haplografía, o sea, de una reducción del grupo *-sisi-* a *-si-* pero meramente material, en la escritura: el tracista, queriendo escribir *depossicione*, habría "saltado" a la o después del primer *-si-*, creyendo que ya había escrito el segundo.

Como en el apartado 2.º, cabe aquí observar que esta explicación sería plausible en el caso de que este fuera el único *depossio* atestiguado; mas, hallándose tantas otras veces, parece más acertado pensar en una grafía que refleja una peculiaridad de la pronunciación (por otro lado, perfectamente posible) que en una errata material idéntica para cada vez.

Si curiosa es la forma de esta palabra, no lo es menos su significado. Se trata, en efecto, de un caso flagrante en que un vocablo de sentido litúrgico pierde totalmente su significación para usarse sólo

(11) Cf. FORCELLINI - DE VIT, 1, c.

en acepción cronológica ¹². Efectivamente: según el comentario histórico-litúrgico del Dr. Vives aludido al comienzo de este artículo, la fiesta de S. Pedro a que se refiere el epitafio no es la de su muerte (con la que sería compatible el significado originario de *depossio* = "inhumación") sino la de su Cátedra en Antioquía (22 de Febrero).

Con ello se revela que *depossio*, en una época en que la gran mayoría de los santos del calendario eran mártires, había pasado a significar, junto con "inhumación", algo así como nuestro actual "fiesta" o "día de", y que así se le puede usar para la que se alude en este epitafio. Para corroborar esta interpretación, puede aducirse el enunciado de esta fiesta según la *Depositio martyrum*, citada por el propio Dr. Vives: *natale Petri de Cathedra*. Tampoco aquí se trata del "nacimiento" de S. Pedro; mas, el uso corriente de la palabra *natale* en sentido de "nacimiento a la vida eterna" aplicado al día del martirio de los santos, llegó a hacerle casi sinónimo de nuestro "fiesta" o "día de", y por ello se aplicó igual que *depossio* a una fiesta o día en que no se celebraba ni natividad ni martirio.

SEBASTIÁN MARINER BIGORRA.

(12) Cf. ya en el latín litúrgico el significado que tiene *uigilia* (= día anterior a una fiesta), prescindiendo de si se celebra vela preparatoria o no; y, en la lengua de mi comarca: *dijuni*, con el mismo significado, derivado de visperas de fiestas con ayuno (*dijuni de Nadal*, etc.) y generalizado a todas las demás fiestas (*dijuni de Tots Sants*) y días en general (*dimecres és dijuni de dijous*).